

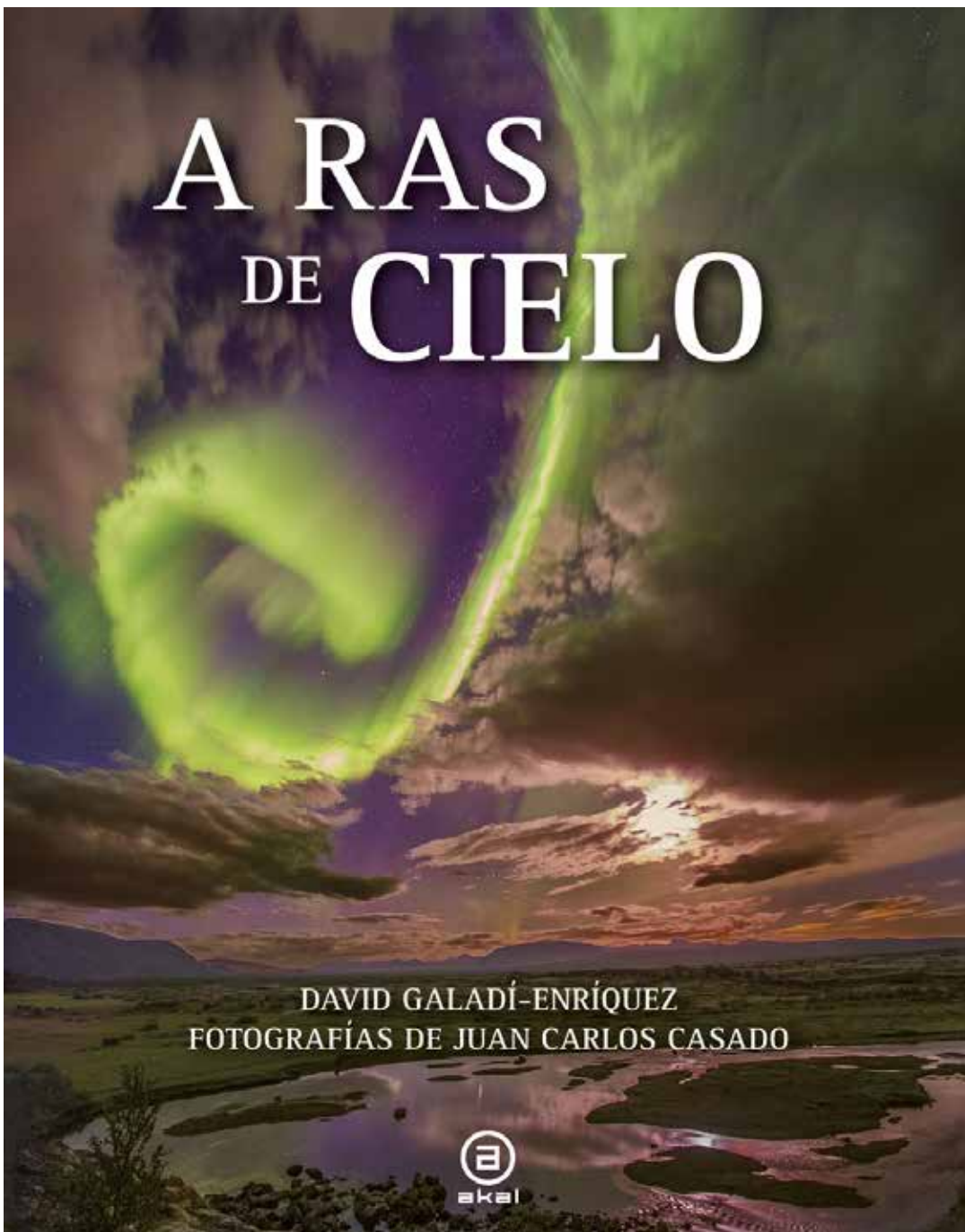


# BIBLIOTECA

## OBSERVAR EL CIELO DESDE LA TRINCHERA

Enric Marco

*Inmersos en la vorágine comunicativa actual, la divulgación astronómica de consumo se ha convertido en una mera contemplación de imágenes de fenómenos cada vez más espectaculares, más coloridos y más violentos.*



una mera contemplación de imágenes de fenómenos cada vez más espectaculares, más coloridos y más violentos. El telescopio espacial Hubble, que tanto ha aportado al conocimiento científico, paradójicamente ha contribuido a potenciar esta visión superficial de la astronomía sofisticada y, en cierto modo, elitista y alejada de la gente.

Sin embargo la astronomía es mucho más que imágenes impactantes. Mediante el uso de instrumentos cada vez más complejos, permite contestar las eternas preguntas sobre nuestro pasado y nuestro futuro como especie en este planeta. Además los astrónomos aficionados sobre todo,

Inmersos en la vorágine comunicativa actual, la divulgación astronómica de consumo se ha convertido en

pero también numerosos profesionales, acercan las

maravillas celestes a la población para que las valoren y las sientan también como parte de la cultura humana.

Hace muchos años, antes incluso de la invención del telescopio, los humanos se maravillaban ante el cielo estrellado y trataban de entenderlo. Grandes astrónomos como Tycho Brahe o Johannes Kepler consiguieron grandes logros con la mera contemplación metódica del firmamento, observando el cielo con ojos curiosos.

La visión detallada del cielo a simple vista, lejos de la contaminación lumínica de las ciudades, es asequible a cualquier observador habitual o esporádico interesado, y continúa aportando información y conocimiento. Sin embargo ahora, a diferencia de la época en que vivieron los astrónomos citados, disponemos de un bagaje intelectual que permite interpretar correctamente los fenómenos observados. Fenómenos cotidianos como el arco iris, el azul del cielo, el movimiento de los objetos celestes, el brillo de las estrellas, la cara de la Luna, los eclipses, etc, son fuentes de preguntas, cuyas respuestas sugieren nuevas preguntas más profundas sobre el universo. Y si hay alguien que se haya detenido a intentar contestarlas, éste ha sido el astrónomo David Galadí-Enriquez, que en su libro **A ras del cielo**, recientemente publicado en la editorial Akal, nos demuestra haber mirado el cielo con los medios del pasado para interpretarlos a la luz de la ciencia moderna.

La aportación de David es singular. Sorprende cómo es capaz de explicar en pocas líneas y de manera rigurosa un fenómeno celeste complejo. Para ello el autor va a la raíz del problema, lo trocea en sus partes constituyentes, analiza cada parte en detalle, y con todo despiezado, da su visión científica de manera clara, sin saltos en el vacío. Además, extiende su explicación a otros escenarios más lejanos para ofrecernos finalmente una visión general del fenómeno estudiado. En definitiva, aplica perfectamente los métodos de la ciencia de manera sencilla, sin acudir al principio de autoridad tan usual en muchos libros de divulgación científica.

El autor no desaprovecha la ocasión para cargar contra el cáncer de las pseudociencias, tan incrustado en nuestra sociedad. Es paradójico que, en una época en la que la

tecnología es omnipresente en nuestras vidas, estas falacias tengan tanta aceptación. En cambio, la claridad y la rapidez con que son desmontadas estas falsedades en este libro permiten que **A ras de cielo** también pueda aportarnos ideas para rebatir los argumentos de los amigos de las energías negativas, del agua con azúcar, de los planetas influencers y demás supercherías.

Y para acabar, desearía destacar la faceta de David como narrador de historias. Así, el capítulo dedicado a las auroras boreales puede leerse también como un cuento científico. En él conoceremos al capitán Pérez, defendiendo la República desde las trincheras de Extremadura, y a otros personajes, mientras brillan en la noche unas luces de colores en una Europa ya en guerra.

Necesitamos volver a ver el cielo nocturno con ojos curiosos y, como hizo el capitán Pérez, aplicar la razón para explicarlo. Debemos volver a la astronomía próxima, al alcance de todos, popular, de primera línea, en definitiva, a una astronomía de trinchera.

Y para animarnos a ello, nada más sugerente que las imágenes que acompañan al texto. Espectaculares imágenes del cielo a simple vista obtenidas por el astrofotógrafo Juan Carlos Casado, que ha sabido estar en el lugar y en el momento adecuados para captar los fenómenos descritos en el texto y compartirlos con los lectores.